

MIRTA ZAIDA LOBATO, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*, Buenos Aires Edhasa, 2009, 256 p.

El propósito de la autora, es analizar las representaciones de la cultura obrera de Buenos Aires y Montevideo, en el período que se extiende entre 1890 y 1958. Lobato toma este período, porque entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, circulaban una gran cantidad de periódicos, diarios y revistas, destinadas a un público lector específico: los trabajadores. Según Mirta Lobato “*Esta era una vasta literatura que competía entre sí, estaba separada por diferentes concepciones políticas e ideológicas pero unificada bajo la consigna saber es poder*” (p.10). Además los primeros años que toma de su marco temporal, son protagonizados por la formación de la clase obrera y, según la autora, la prensa de los trabajadores tuvo mucha importancia en la construcción de la identidad obrera en esta etapa de constitución.

Para realizar el examen de las representaciones de la cultura obrera en Buenos Aires y Montevideo, la autora examina la prensa obrera. Con respecto a los estudios de la prensa en general, (no sólo la obrera), Lobato da cuenta de que ésta ha sido objeto de profundas y diversas investigaciones, tanto la gran industria periodística como la prensa de la izquierda. En Estados Unidos, en Europa y en América Latina la prensa estuvo en el centro de muchas investigaciones. Con respecto a esto, Lobato señala una diferencia fundamental entre Buenos Aires y Montevideo, que es que la prensa argentina ha sido estudiada profundamente, por ejemplo, se han estudiado el diario *La Nación* y *Crítica*. En cambio, en Uruguay no hay análisis e investigaciones de la misma envergadura para importantes periódicos y sólo los semanarios *Marcha* y *Búsqueda* han sido objeto de investigaciones pormenorizadas. Sin embargo, el hecho es que en Uruguay han circulado periódicos de gran tirada e importancia tal como *El Día*. Este periódico se publicaba diariamente y a un precio accesible. Su público estaba compuesto por amplios sectores de la población, cosa que le permitió al presidente

José Batlle, utilizarlo como “fabricante de opinión”, plantea Lobato, citando a Carlos Rama.⁷

Los interrogantes que guiaron esta investigación están relacionados con la formación de las culturas obreras, “(...) *sobre sus potencialidades y límites. Las preguntas sobre las formas en que las organizaciones gremiales modelaron y difundieron sus ideas (p.20)*”. La autora, para responder a estos interrogantes, analiza una rica variedad de publicaciones obreras⁸ Explora los contenidos, las formas de los discursos y las representaciones obreras. De esta forma, brinda elementos para comprender la estructura, las características, los tipos de narraciones y las transformaciones de los periódicos gremiales.

Lobato muestra el alcance del público lector de clase obrera tanto en Montevideo como en Buenos Aires y señala la existencia de una extensa producción y difusión de periódicos, folletos, y distintos tipos de publicaciones. Analiza las cuestiones relacionadas con la edición de un periódico, la importancia del nombre, los periodistas, el financiamiento, la regularidad y los recursos gráficos.

⁷ Carlos m. Rama, Historia social del pueblo uruguayo. Montevideo, (Comunidad de Sur, 1972), pp. 124

⁸ Entre las que se encuentran, el Certamen Internacional de La Protesta en ocasión del 30 Aniversario de su Fundación, 1897-1927 (Buenos Aires); Recuerdos de un Militante Socialista, de E. DICKMAN, (Buenos Aires, 1947); El Tipógrafo, periódico de los obreros tipógrafos (Buenos Aires); El Obrero Panadero periódico de los obreros panaderos (Buenos Aires); Acción Gremial, Órgano de la Asociación Obreros y Empleados (Fábrica de alhajas Wanberg) (Buenos Aires); El Trabajador de la Carne, publicación de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines (Buenos Aires); El Obrero Panadero, publicación de los obreros panaderos (Buenos Aires); Carne de Frigorífico, HECTOR BALCARCE (Luís Horacio Velázquez) Editorial Juventud Obrera, Folleto n° 1 (Buenos Aires, 1935); Boletín de Información, Órgano Interno del Comité Regional de la Capital del Partido Comunista, n° 2, (Buenos Aires, 1927); Proa, Federación Obrera de Construcciones y Reparaciones Navales Autónoma, (Montevideo, 1949); El Pintor, Órgano de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Pintores, (Buenos Aires, 1898); El Vidriero, Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio,

Además, presta especial atención en las estrategias utilizadas por la prensa gremial para informar sobre condiciones de trabajo, de protesta, de organización y las ideas en las que se basan. De esta detallada descripción la autora sostiene, enfáticamente, que en las primeras décadas del siglo XX, la prensa obrera se fue constituyendo en “*una herramienta fundamental*” (p.20) para construir las identidades de los trabajadores en el Río de la Plata. Las publicaciones obreras fueron fundamentales en la constitución de una identidad propia de los trabajadores, y por lo tanto, de una cultura obrera particular que se diferenciaba de la cultura de las clases dominantes. También, la prensa obrera, “(...) *fue una herramienta considerada fundamental para construir a los trabajadores como una clase social con derechos en el río de la plata* (p.201)”.

Una arista a destacar de la investigación llevada adelante por Lobato, es la importancia otorgada al análisis de las representaciones del trabajo femenino en la prensa obrera durante todo el período. Hace un recorrido por todas estas décadas de las representaciones en la prensa gremial de la mujer trabajadora. Lo que destaca es

(Montevideo, 1946); El Picapedrero, Órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay, (Montevideo, 1918); El Obrero Gráfico, (Montevideo, 1941); El Obrero de AMDET, Órgano de la Unión de Obreros y Empleados de AMDET, (Montevideo, 1952); El Obrero textil, (Montevideo, 1945); El Obrero ferroviario, (Buenos Aires, 1931); La Voz del Chauffeur, (Montevideo, 1923); El Tipógrafo, (Montevideo, 1886); El Obrero Omnibusero, Órgano Oficial de la Organización Obrera del Ómnibus, filial UGT, (Montevideo, 1946); El Carpintero y Aserrador, Órgano del Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos (Buenos Aires, 1923); La Voz del Obrero, (Montevideo, 1897); Acción Obrera, (Buenos Aires, 1925); El Trabajador de la Carne, (Buenos Aires, 1948); Ciencia Obrera, Órgano Oficial del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Autónomo (Buenos Aires, 1948-1950); ADRIAN PATRONI, Los Trabajadores en la Argentina, Imprenta Jesús Menéndez, (Buenos Aires, 1898); El Obrero del Puerto, (Buenos Aires, 1932); El Joyero, (Buenos Aires, 1906); La Voz del Obrero del Cuero, Órgano del Sindicato de la Industria del Cuero, (Montevideo, 1948); El Obrero del Puerto, (Buenos Aires, 1932); El Obrero en Calzado, Órgano de la Unión Obrera en Calzado, (Montevideo, 1937); El Dependiente, (Buenos Aires, 1904).

la constante tensión entre la militancia, el trabajo de las mujeres, y las tareas domésticas a las que estaban confinadas. Esta tensión se reflejaba por la prensa en la manera contradictoria en que los periódicos obreros hablaban sobre el tema. Por un lado, llamaban a las mujeres a participar de la lucha obrera y a unirse en las reivindicaciones del común de los trabajadores, muchas veces dejando entrever un avanzado nivel de conciencia sobre el tema, en el sentido de que se veía a la mujer como víctima de una doble explotación, y por otro lado, la importancia que se le asignaba al papel de la mujer en el cuidado de la familia y el hogar.

Con respecto a esta problemática, Lobato hace hincapié en que a pesar de las contradicciones y ambigüedades en las prácticas discursivas, la prensa obrera incentivó la organización de las mujeres, su participación política y sindical y la defensa de sus derechos como trabajadoras y como madres.

Ahora bien, para analizar todas estas representaciones que constituyen a la identidad obrera, la autora examina minuciosamente los periódicos obreros, éstos se constituyen en su fuente primaria principal, tanto en el nivel del discurso escrito como en el de las ilustraciones. Estos periódicos son editados por los gremios y comisiones de fábricas de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo entre 1890 y 1958. En su mayoría, fueron editados bajo la influencia directa de las ideologías de izquierda, anarquistas, socialistas, anarco-sindicalistas y comunistas. Con respecto a este tema se abre una brecha para próximas investigaciones sobre los cambios producidos en estas influencias ideológicas bajo el gobierno peronista con respecto a la predominancia del comunismo en la década del '30. Ya que Lobato se centra en las continuidades, sería importante enriquecer estos estudios con un análisis de las rupturas y las líneas de fuga entre los diferentes períodos abordados.

El examen que hizo la autora de estas fuentes es muy importante para los estudios de historia social del período y de los trabajadores en particular, ya que organizó todas las publicaciones, las recopiló y las clasificó por fecha, gremio y rama productiva a la que pertenecían los trabajadores que la editaban. Esta recopilación es de

suma importancia y posee una utilidad analítica fundamental para los próximos estudios que se realicen sobre el tema.

A nivel metodológico y conceptual, la autora examina estos periódicos desde el análisis del discurso, tomando de Nancy Fraser el concepto de "*contra públicos subalternos*". Éste se refiere a un complejo amplio de actores y a las elaboraciones políticas y culturales que se conforman y circulan de manera paralela a la construcción de los públicos y de una "*opinión pública burguesa*"⁹, en los términos de Jurgen Habermas. Según Lobato, este concepto de contra públicos subalternos es de gran utilidad para analizar la prensa gremial, como parte de una amplia producción cultural que surgió cuando la prensa comenzó a ser universalmente accesible y, por eso mismo, capaz de generar discusión y controversia entre grupos con intereses diversos y a veces contrapuestos.

A entender de la autora, esta prensa editada por distintos sectores sociales como la población negra, los anarquistas y socialistas, etc., ha sido un factor de gran significación e importancia en la conformación de estos públicos subalternos. Este conjunto diverso de periódicos y folletos contribuye de manera significativa a la formación de una cultura alternativa. Es más, la autora afirma que constituyeron un proyecto de ilustración popular, por lo cual, su análisis es fundamental para el examen de la educación y cultura política de los trabajadores.

Otra noción importante es la conceptualización desarrollada por Jacques Rancière para su análisis de los trabajadores franceses del período que va desde 1830 a 1851. El autor, entretejió los discursos y las prácticas de los trabajadores, cuando comenzaron a pensar su identidad y a reivindicar su lugar en Francia. Lobato destaca y toma para su análisis los conceptos de este autor, para quien las palabras contribuyen a la formación de las ideas asociadas con los derechos.

⁹ Fraser, Nancy; Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente, *Entrepasados*, N° 5, (Buenos Aires, 1994).

¹⁰ Habermas, Jurgen; *Historia y crítica de la opinión pública*, GG Mass Media, G. Gili, (México 1986).

Para la autora esta arista es muy importante ya que la adquisición de los derechos ciudadanos es parte del proceso de luchas obreras. La prensa obrera ayuda en la constitución del registro de los reclamos obreros. Por medio de su prensa los trabajadores, difundían sus reclamos además de incitar a la organización y coordinar medidas de fuerza. El discurso de la prensa obrera, además de un constituyente de identidad y cultura, es una herramienta de lucha de los trabajadores.

Lobato para organizar la información que es muy abundante pero uniforme en muchos aspectos se vale de las interpretaciones de Guillermo Sunkel. A partir de sus aportes sostiene que en la prensa obrera conviven dos modos de percibir la cultura popular: una se constituye alrededor de una matriz/discurso "*racional iluminista*", determinada por el predominio de la razón, la idea de progreso, la educación y la ilustración, como medios fundamentales de constitución de ciudadanía política y de superación de la barbarie y el atraso. Según Sunkel, este discurso se introduce en la cultura popular como un componente externo, porque los elementos racionales se sobreimprimen en una matriz cultural preexistente a la que el autor denomina "*simbólico-dramática*"¹¹.

Este segundo discurso está asociado al pensamiento religioso del mundo. La simplicidad de las categorías religiosas hace inteligible el conflicto histórico social. En este tipo de discurso religioso las representaciones del mundo, incluido el laboral, se realizan en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso y el infierno, el perdón y la condena. Podría decirse que se utilizan categorías de carácter divino, pero laicizadas, una especie de religión laica, o dicho de otro modo, junto a las categorías de carácter divino se desarrollan otras asociadas a rasgos humanos como ricos y pobres, buenos y malos, avaros y generosos. En la perspectiva de Sunkel, esta traducción de categorías divinas a categorías humanas constituye un

¹¹ Sunkel, Guillermo; Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política, Estudios ILET, (Santiago de Chile, 1985), pp. 46 y 47.

mecanismo central del lenguaje simbólico-dramático, que se caracteriza por la pobreza de sus conceptos y la riqueza de sus imágenes.

El marxismo también incidió en la cultura política expresada en la prensa a través de la "*función terapéutica del discurso*"¹². El discurso revolucionario debía desalojar al discurso ilusorio que las ideas dominantes habían introducido en la mente de los trabajadores, se buscaba purificar la cultura popular de sus "fetiches" y objetos de "alienación".

Lobato analiza la interrelación más que la oposición de los dos discursos que señala Sunkel; y afirma que esta es fundamental para el examen de la prensa gremial de fines del siglo XIX y principios del XX. Según la autora, los contenidos del discurso racional-iluminista se expresan a través de determinadas palabras como "progreso", "ilustración", "educación"; mientras que el discurso simbólico-dramático se manifiesta en el hablar del bien y del mal, del paraíso y del infierno. Estos dos lenguajes se entremezclan en este período formativo de las organizaciones obreras, pero a medida que se van consolidando esas organizaciones y se convierten en estables, las matrices racional-iluminista y simbólico-dramático, permanecen como elementos residuales surgiendo un nuevo discurso que la autora denomina, *utilitario-estadista* (p. 20), cuyos componentes básicos fueron la idea de bienestar, protección social, fomento de la industria y de la producción nacional, así como un mayor reconocimiento de la intervención estatal.

Ahora bien, a modo de balance, el corte temporal que la autora se plantea analizar, quizás no queda analizado con el mismo nivel de profundidad en toda su extensión, me refiero a que las primeras décadas son objeto de una profunda investigación y en las últimas esta densidad analítica se desdibuja. No obstante, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-195* ayuda a la comprensión de los discursos de los trabajadores a partir de su prensa, y éste es un ele-

¹²Nun, José; *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, (Nueva Visión, Buenos Aires, 1989).

mento fundamental de la constitución y difusión de la cultura obrera en Buenos Aires y Montevideo. Esta obra, al iluminar sobre las experiencias de los trabajadores nos obliga a reflexionar sobre la formación de la clase obrera argentina.

Verónica Norando. UBA